



*Los que encontré
en el camino*

*JOSEP
MARIA
de GARGANTA*

por CAMILO GEIS, Pbro.

Le conocí en la redacción de la inolvidable revista olotense «El Deber», de cuyo semanario fuimos ambos colaboradores, y en cuyas páginas conocí la pulcra traducción que este culto poeta hizo del idílico poema de H. W. Longfellow titulado «Evangelina», traducción que el citado semanario publicó en forma de suplemento religable. Esta bella traducción, que conservaba todo el frescor del original, revelaba un culto literato y hacía adivinar detrás de él todo un poeta. Y es porque los mejores traductores de los poetas son los mismos poetas.

Josep M.ª de Garganta nació en Sant Feliu de Pallarols en enero de 1878 y murió en Olot el 1 de mayo de 1928.

La obra poética original de Garganta es muy reducida, pero de muy fina calidad.

En 1910 publicó su primer libro de poemas, titulado «Arquimesa». En 1912, publicó «Evocacions». He tenido en las manos un ejemplar de esta vieja edición guardado en la biblioteca de Juan Arús, a quien Garganta lo había dedicado en una visita que el poeta de «Les Absències» le había hecho en su domicilio, en Olot.

Al cabo de 10 años de silencio — en 1922 — publicó «Hores de Col·legi».

Dichas ediciones — las tres — fueron publicadas en Olot, donde transcurrió la vida apacible del poeta.

Apartado de cenáculos y tertulias, lejos del centralismo absorbente de la capital catalana, su vida literaria pasó muy desapercibida no ya tan sólo del gran público, sino hasta de personas medianamente cultivadas.

Alternó su producción original con el ejercicio de la traducción. Sus traducciones de grandes poetas de distintas lenguas eran meticulosas y agilísimas. A veces las tomaríamos por obras originales. Además del antes citado de Longfellow, tradujo poemas de Matteo Boiardo, Leopardi, Manzoni, Ronsard, Joachim du Bellay, Charles L. de Chénédollé, Félix Arvers, Alfred de Vigny, J. M. de Heredia, Gustave Nadaud, Francis Jammes, Vasile Alecsandri, Thomas Gray, Tennyson, Wordsworth...

La Editorial Barcino en su colección «Publicacions de La Revista», ha redescubierto — para muchos, simplemente descubierto —, esta figura literaria, con la edición del libro «Poesies de Josep M.ª de Garganta», prologado por Josep M.ª Capdevila.

Dicha edición contiene gran parte de su obra original y varias de sus mejores traducciones.



J. M. de Garganta — el de lentes, señalado con una X — con un grupo de amigos olotenses.

Josep M.^a de Garganta vivió y trabajó en Olot. Sus primeras poesías fueron dadas a conocer en revistas locales.

Josep M.^a Capdevila nos retrata a Garganta como hombre de fina y penetrante sensibilidad. Yo diría que su sensibilidad se afinó con la lectura y la traducción de sus autores preferidos. También Capdevila señala en su obra influencias de las corrientes literarias y poéticas de fin de siglo: Balmes, Quadrado, Menéndez y Pelayo, Xavier de Maistre, Mistral, y los poetas mallorquines Costa y Llovera, Joan Alcover, Miquel dels Sants Oliver...

Angel Marsá, en la edición del 25 de septiembre de 1968, comentando la reciente aparición del libro antológico de Garganta publicado por la Editorial Barcino, decía: «Tan singular figura carece prácticamente de biografía, en el sentido de incorporar una existencia trepidante y aventurera. La vida de Josep M.^a de Garganta transcurrió en medio de un quietismo físico casi absoluto, si bien su actividad intelectual y espiritual fue intensa y permanente. Su precaria salud le forzó a esta vida sedentaria, y sólo pudo alcanzar la edad de cincuenta años».

Al hablar de las corrientes literarias y poéticas de fin de siglo que se reflejan en la obra de José M.^a de Garganta, no he citado a Maragall,

que tanto influyó en sus contemporáneos. Pero yo diría que el poeta de «La fageda d'en Jordà», más que un poeta influyente, en este escritor olotense, es un poeta presente en toda su obra. El «meravellament» del poeta de «El cant espiritual» se traduce, de una manera personal, en la obra de nuestro poeta, sin que por esto podamos calificarlo de simplemente maragalliano.

El nombre de José M.^a de Garganta ha sido silenciado en las Antologías contemporáneas, hechas con un subjetivismo antojadizo y de espaldas a la justicia distributiva que obliga a la reparación.

«Extramuros de la capitalidad del arte y de la cultura, excéntrico a sus absorbentes influjos centralistas — decía Angel Marsá —, el poeta olotino, resucitado por la gracia de Dios y la buena voluntad de Josep M.^a Capdevila y Joan de Garganta —éste, hijo del poeta, subrayo ahora yo— queda como un flagrante mentís a la bambolla de tertulias y cenáculos, de premios y exhibiciones publicitarias, como un canto a la vida recatada y a la obra bien hecha.»

Palabras que suscribo en homenaje a un poeta tan apartado de exhibicionismos, con quien me crucé, a fines del primer cuarto de siglo, en un camino recatado entre muchos de mis caminos.